

MUJERES CONSTRUCTORAS DEL HÁBITAT. EXPERIENCIAS EN COMUNIDADES INDÍGENAS DEL NOROESTE ARGENTINO

Natalia Veliz¹; Julieta Barada², Virginia Saiquita³, Gabriela Varela⁴, Florencia Barbarich⁵

Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Instituto Rodolfo Kusch, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina, ^{1,2,3,4,5}laayct@kusch.unju.edu.ar

Palabras clave: espacialidades, perspectiva de género, saberes constructivos

Resumen

La importancia central de las mujeres en el sostenimiento del hábitat campesino-indígena ha sido problematizada en diferentes estudios. Asimismo, el lugar de la construcción de arquitecturas con tierra en el contexto de los grupos agropastoriles en el noroeste argentino ha sido reconocido como un eje relevante para el sostenimiento de ese hábitat. Sin embargo, en este contexto particular, el rol principal que han tenido las mujeres en los procesos de construcción del hábitat, ha sido invisibilizado. El presente trabajo tiene como objetivo evidenciar los roles que tienen las mujeres en la construcción del hábitat y de sus viviendas en contextos indígenas y campesinos. En este sentido, se determinará su papel como sostenedoras en términos productivos y cotidianos en la relación de los integrantes de las familias con sus espacios. A su vez, se identificarán sus actividades y nivel de participación durante la construcción con tierra de las arquitecturas, desde el inicio de las obras hasta su mantenimiento. Este trabajo tiene como metodología principal el trabajo de campo con enfoque etnográfico, sostenido de manera prolongada en el área por sus autoras, en diferentes comunidades indígenas y campesinas del noroeste argentino. Este tipo de enfoque ha permitido una proximidad entre las investigadoras y las mujeres que definen el foco de este trabajo, que permite comprender desde el propio territorio, las relaciones que se establecen entre las personas y los objetos construidos, mutuamente moldeadas en el tiempo. Asimismo, la investigación sistemática de las arquitecturas y de sus procesos de construcción forma parte de este enfoque situado. El análisis desde una perspectiva de género permitió problematizar la noción de las mujeres como sostenedoras del hábitat en términos integrales. En este sentido, se pudo visibilizar tanto el modo en que moldean, transforman y habitan los espacios como el papel central que tienen durante la producción y mantenimiento de las arquitecturas con tierra y el reconocimiento de sus saberes específicos en torno a estas tecnologías constructivas locales.

1 INTRODUCCIÓN

El objeto central de las mujeres en el sostenimiento del hábitat campesino-indígena ha sido analizado en diferentes estudios, en especial a partir de la comprensión de su lugar en la conformación y sostenimiento de la unidad doméstica, que contempla la existencia de lazos de parentesco y co-residencia (Jelin, 1984) pero también, y especialmente, las actividades productivas y reproductivas (Chayanov, 1974, entre otros). En este marco, el rol de las mujeres en la producción y reproducción de la unidad doméstica campesina, particularmente en los contextos latinoamericanos, es insoslayable (Buvinic; Yousef, 1987). En este sentido es que se registra, en términos generales, una mayor presencia de las mujeres en organizaciones comunitarias (comunidades indígenas, agrupaciones campesinas etc.), convergiendo, las más de las veces, en procesos de resistencia, articulando las esferas pública y privada (Borzzone; de Almeida, 2019).

Asimismo, en el contexto específico de los grupos agropastoriles de las tierras altas del noroeste argentino, el lugar de la construcción con tierra ha sido reconocido como un eje relevante para el sostenimiento del hábitat de esas mismas unidades domésticas (Rotondaro, 1991; Göbel, 2002; Tomasi, 2011). Sin embargo, en este contexto particular, la misión principal que han tenido las mujeres en los procesos de construcción y sostenimiento de los espacios y arquitecturas que definen, en buena medida, las propias características y condiciones del hábitat rural, ha sido invisibilizado. En todo caso, los trabajos de género han abordado el campesinado o las comunidades indígenas, generalmente desde perspectivas

que se enfocaron en las problemáticas productivas, en relación con el papel de las mujeres en el mantenimiento de la producción agrícola y ganadera (Siliprandi, 2009) y el desarrollo de actividades asociadas al artesanado y sus saberes (Bonfil et al., 2001; Mercado, 2001; Arnold; Espejo, 2010). Por otra parte, distintos trabajos, principalmente etnográficos que se enfocaron en el análisis de las particularidades de la vida doméstica de las comunidades indígeno-campesinas, señalaron a las mujeres como las encargadas del sostenimiento de la casa en un sentido amplio, asociado al cuidado y educación de los niños y al desarrollo de las tareas domésticas y productivas -como pastoras o agricultoras- (Göbel, 2002, Giarraca, 2001).

Este trabajo tiene como objetivo comprender los papeles que tienen las mujeres en el hábitat en contextos indígenas y campesinos del Noroeste Argentino. El análisis surge a partir de la articulación de los datos construidos a lo largo de los últimos diez años por las autoras, en distintos casos de estudio, en el marco de sus respectivas investigaciones doctorales. Se procurará reflexionar sobre el aporte de las mujeres como sostenedoras del hogar en términos productivos y cotidianos, a la vez que se identificará su participación en la construcción de las arquitecturas con tierra, desde el inicio de las obras hasta su mantenimiento.

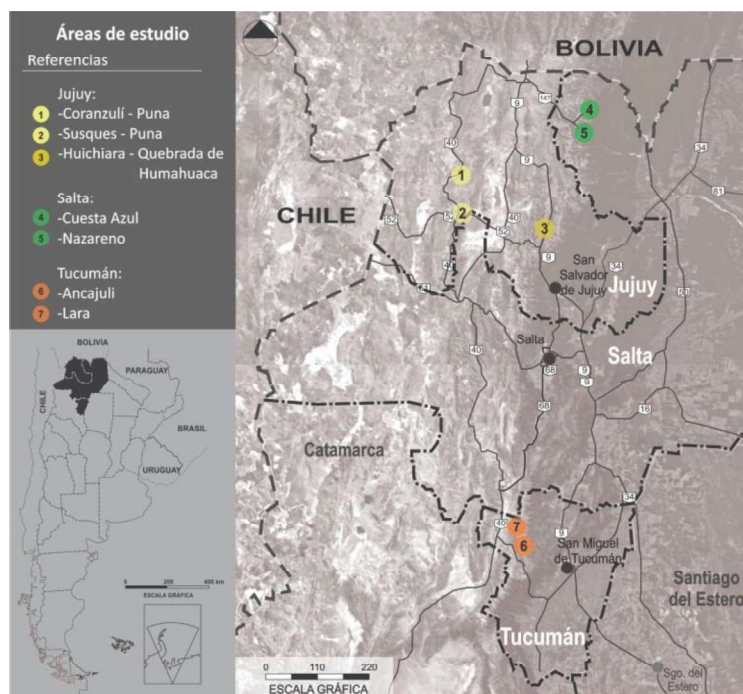


Figura 1. Mapa de ubicación del área de estudio. Elaboración en base a Google Earth.

2 METODOLOGÍA

Se definen para este trabajo dos perspectivas teórico-metodológicas que, en su articulación, posibilitan el análisis propuesto, a la vez que constituyen, en sí, un posicionamiento político en torno a la construcción de una perspectiva de género en los estudios sobre la construcción y en particular la construcción con tierra en la ruralidad. Por un lado, se debe considerar la importancia que le cabe a la técnica, como hecho social (Dietler; Herlich, 1998), en la producción de arquitecturas, espacios y sentidos en las tierras altas del noroeste argentino. En este marco, la construcción con tierra no se constituye como un hecho aislado, sino que el desafío está en pensar su especificidad en relación con las diferentes prácticas que involucran otros campos de la vida social (Tomasi et al., 2020). Por otro lado, pensar la técnica en estos términos implica un posicionamiento integral sobre la observación de una determinada realidad social, que parte de la perspectiva etnográfica (Guber, 2001). Esta se constituye desde la teoría, como un método que se propone construir un conocimiento situado Haraway (1995), que parte de las perspectivas locales para la producción de sentidos entre el campo académico y determinados actores y actrices sociales, en este caso específico, en pos de la construcción de una epistemología feminista (Gago, 2019).

El presente trabajo se ordenará en tres partes. Las dos primeras pondrán de manifiesto estos supuestos teóricos a partir de: primero, la construcción del contexto general en lo que Bonfil et al. (2001) refiere a la importancia que la técnica tiene en la arquitectura doméstica del noroeste argentino; segundo, la definición de las autoras como investigadoras en el marco de la producción de conocimiento, considerando nuestros intereses y las relaciones que se establecen en el campo. Así, la tercera parte, articulará las dos primeras, a partir de la exposición de los resultados de este trabajo, en relación con el objetivo planteado. Finalmente, se plantean algunas reflexiones y en particular, algunas preguntas y desafíos a futuro.

2 ARQUITECTURA CON TIERRA EN EL ÁREA ANDINA

Como se ha mencionado, en las tierras altas, hablar de arquitecturas y en particular de construcciones con tierra, implica adentrarnos en un universo de sentidos que es parte de la construcción del espacio doméstico mismo, sus dinámicas y relaciones. Las lógicas agropastoriles en el área han implicado, históricamente, el despliegue de estrategias de asentamiento basadas en la coexistencia de distintos lugares en el campo, que conforman el hábitat de la unidad doméstica y garantizan su sostenimiento. Esta estrategia de múltiples asentamientos fue estudiada por diferentes autores (Delfino, 2001; Gobel, 2002; Tomasi, 2011; Veliz, 2023; entre otros). En general, se trata de la existencia de una casa principal y de un número variable de puestos o estancias que permiten la movilidad de las haciendas por distintos sectores altitudinales a lo largo de un ciclo anual. Por su parte, esta movilidad de las unidades domésticas agropastoriles ha sido un problema en sí mismo para la estatalidad en términos globales, cuestión que también ha sido problematizada por diferentes autores (Khazanov, 1994; Turner, 2009; entre otros). En este marco, las acciones del Estado Argentino en torno a la sedentarización de las poblaciones dispersas, iniciadas a comienzos del siglo XX, tuvieron, progresivamente, un fuerte impacto en el desarrollo de los pueblos, transformando, en buena medida, parte de sus sentidos. La instalación de las principales instituciones del Estado y en particular, la escuela, implicó cambios en este esquema de movilidad que tuvieron un impacto significativo particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, en diálogo, también, con la progresiva incorporación de las familias a las lógicas capitalistas (Barada, 2017).

A su vez, en términos espaciales, estos procesos han operado en la forma urbana y en la materialidad de los poblados, en buena medida asociados a aquellas primeras miradas sobre los modos de vida de las poblaciones indígenas del área, que se expresaron en las descripciones de viajeros y funcionarios desde finales del siglo XIX (Tomasi, 2012b). En estas, la necesidad de “civilizar” a la población local, se trazó en línea con el paralelo que definió Svampa (2006), entre civilizar y urbanizar. La localización de las instituciones del Estado, implicó el desarrollo de nuevas centralidades en los poblados que, en muchos casos, rompieron con la organización urbana en torno a la capilla que había ordenado, históricamente, las casas en el pueblo de las familias de pastores, tal como ha observado Barada (2017) en Coranzulí, en la Puna de Jujuy. En este sentido, este proceso implicó, a su vez, el crecimiento en sí de las casas en el pueblo de las familias, en simultáneo a su multiplicación. Mientras que históricamente se trataba de construcciones de una o dos habitaciones que eran ocupadas por parte de la unidad doméstica en momentos específicos (Tomasi, 2011; Barada, 2018), el devenir de un mayor tiempo de asentamiento en los pueblos asociado a la imposición de obligatoriedad escolar de los niños y niñas, conllevó a la necesidad de ampliar dichas construcciones, a la vez que se favoreció una cierta “ruptura” de la unidad doméstica en pos de la co-residencia de familias nucleares en el pueblo, con el consecuente aumento de construcciones. Esta tensión entre la familia nuclear asociada al sostenimiento del hogar a través de trabajos asalariados, y la familia extendida, basada en la unidad doméstica y el sostenimiento de lógicas productivas campesinas, es central para pensar en el papel que las mujeres ocupan, hoy, en el mantenimiento del hábitat rural. Así, mientras que los varones son aquellos que logran acceder al “progreso urbano”, incorporados en dinámicas laborales capitalistas (a través del comercio, la minería, la zafra, etc.), las mujeres sostienen las unidades domésticas en el campo en su integralidad. En este contexto, no sólo no son observadas sus necesidades, problemáticas y demandas, sino que, en

términos de Göbel (2002), tanto desde las políticas como desde el campo académico, se persiste en observar, explicar, y problematizar la construcción del hábitat rural desde la perspectiva de varones que, en definitiva, pasaron la mayor parte de sus vidas fuera de sus casas. Evidentemente, pensar en el sostenimiento de los hogares implica también pensar en sus lógicas de construcción y mantenimiento, así como en las relaciones que se establecen entre las personas y los objetos, espacios, en el marco del universo de sentidos que implica, en estos casos, y tal como ha mencionado anteriormente, la construcción con tierra.

En este marco, y tal como ha propuesto Tomasi (2012a), la construcción es una práctica que coexiste en el cotidiano de las familias, pero que a su vez las excede, involucrando sus relaciones comunitarias, y también, con las instituciones del Estado. La construcción de viviendas, corrales, pero también de otros edificios comunitarios, como capillas o centros vecinales, ha estado históricamente caracterizada por la presencia de diferentes técnicas constructivas con tierra, en particular cimientos de piedra y barro, muros de adobe, quinchas y/o cubiertas de torta de barro o guaya (barro y paja). En este contexto, la influencia de la progresiva incorporación de las arquitecturas del Estado: escuelas, comisiones municipales, centros de salud, formó parte de un proceso de cambios tanto en las técnicas constructivas y espacialidades, como en los modos de hacer y en la importancia de la construcción como un hecho continuo. En relación con lo primero, mientras que las primeras instituciones funcionaron, muchas veces, en las propias casas de las familias (Varela Freire, 2023), es particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX que las arquitecturas del Estado, con su materialidad, se impusieron en los pueblos. Así, la incorporación de estructuras de hormigón armado, cubiertas de zinc, revoques cementicios, entre otros elementos, fueron característicos de los primeros edificios estatales que contribuyeron, desde la materialidad, a construir una idea de urbanidad que tendría implicancias en la producción doméstica.

En términos constructivos, las lógicas temporales en torno a la construcción se complejizan en tanto estas incorporaciones muchas veces están asociadas al menor tiempo dedicado a la tarea e incluso, en las familias más jóvenes, a una aparente pérdida del aprendizaje intrafamiliar que históricamente se ejercía en torno a la construcción con tierra. En este marco, nuevamente son las mujeres quienes, con un papel preponderante en el sostenimiento diario de los hogares, transmiten, enseñan, contratan, dirigen y corrigen, las diferentes prácticas y tareas que forman parte del hacer constructivo, no sólo en el ámbito doméstico sino también, en las arquitecturas del estado, en particular la escolar.

3 NOSOTRAS, MUJERES E INVESTIGADORAS, QUE HACEMOS

Este trabajo y las reflexiones asociadas a él, se construyen como emergente de los trabajos etnográficos de las autoras en diversos territorios y desde distintas miradas y disciplinas, pero con un factor común: ser mujeres en el sistema científico que estudian el hábitat en las tierras altas del NOA. Las trayectorias e intereses en materia de género y feminismos en el seno del grupo fueron incrementando debates, intercambios y sentires colectivos, que pusieron de relevancia la necesidad de agudizar la mirada sobre esta perspectiva de forma integral en nuestros estudios.

El hábitat rural en las tierras altas de Jujuy y valles interandinos de Salta, está atravesado por un papel central de las mujeres. En efecto, del total de hogares rurales del área, un 36% está constituido por mujeres en hogares monoparentales. La individualización de nuestras colaboradoras en los territorios, la empatía con ciertos roles de género y la observación activa fueron despertando interrogantes respecto a cuál era nuestro propio sesgo de género en las investigaciones. En este contexto, se identifica cómo la construcción y mantenimiento de las casas es una tarea en la que las mujeres han tenido una intensa participación, aunque no haya sido visibilizada, tampoco al interior de las comunidades. El hecho de que hayan sido principalmente varones quienes han llevado a cabo investigaciones sobre las culturas constructivas ha dejado una huella inevitable sobre los productos y construido un imaginario generalizado: los saberes y técnicas constructivas parecen ser un dominio del mundo masculino, transmitido por generaciones de varones.

La etnografía, como metodología esencial de nuestras investigaciones, tiene la potencialidad de construir resultados desde una perspectiva de género situada (Sciortino, 2012). Las técnicas de observación participante y de investigación-acción, fundamentales en nuestro abordaje metodológico, han sido las vías más importantes de construir y co-construir conocimiento con nuestras colaboradoras. Este camino, nos acerca necesariamente al cuestionamiento y reconsideración de la objetividad como "estrategia fundamental" de la investigación y la producción científica. Desde la teoría feminista este tema fue retomado planteando que la objetividad dentro de la ciencia es a la vez parte de un dualismo que está configurado como un modo de poder en la sociedad toda, polarizando la asociación de la objetividad con la masculinidad -la razón en oposición a la emoción, la mente versus el cuerpo, el desapego y la impersonalidad en oposición al interés personal y la participación—, lo que permite el refuerzo mutuo del prestigio de la ciencia y el predominio de la masculinidad (Sciortino, 2012; Keller, 1985). En tanto mujeres investigadoras que se estudió y practico la construcción con tierra, resulta relevante desnaturalizar los criterios patriarcales que las autoras han tenido, no sólo en lo que respecta a la construcción y a los saberes técnicos en sí, sino también la importancia que prevalece en el sostenimiento y en la reproducción del hábitat de un modo integral.

4 MUJERES EN LA ESCENA

A continuación, se expone diferentes casos, desde los cometidos que la mujer asume en la construcción doméstica e institucional y sus transformaciones. Primero, se presenta el rol general de constructora del hábitat en la esfera de lo doméstico considerando sus transformaciones, luego se observa su aporte en las arquitecturas estatales; y finalmente se detiene en los procesos de transmisión y enseñanza, en una clave dinámica.

4.1. El rol de la mujer en la construcción en la esfera de lo doméstico

Como mencionado anteriormente, muchos de los varones migran a zonas urbanas por razones laborales, momento en el cual las mujeres se asumen como sostenedoras y constructoras de buena parte de los hogares. En este marco, las mujeres están a cargo de diferentes prácticas constructivas domésticas y en particular aquellas tareas de mantenimiento asociadas a la construcción con tierra. A continuación, se tiene la narración de una pobladora de Nazareno, Agustina, que relata sobre su experiencia de cuando su marido viajaba continuamente al ingenio y ella asume el papel de reparar el corral de su casa,

Yo tuve que aprender cuando mi marido se fue a la finca, años antes él se iba y yo me tenía que quedar, con mis hijos, la chacra, la casa, todo. Él se iba porque tenía que ir, no había otra y aquí se necesitaba hacer cosas. Yo siempre había ayudado con las cosas, pero cuando Sacarías se tuvo que ir al bajo, tuve que hacerme cargo y había que cerrar el cerco para sembrar y que los animales no jodan la chacra.

Yo hice tapial, saque mis fuerzas de todos lados, porque sabía que tenía que hacerlo bien majado para que dure, ahí mis hijos, los más grandes me ayudaron. Era yo y ellos para todos lados. Primero amontonamos piedras, buscamos las más lindas, algunas las trajimos desde el río que nos quedaba cerca. La tapialera ya la teníamos, con eso armamos toda esta casa, hay partes que están con adobe, pero después las primeras casitas las hicimos con tapial nomás. (Extracción de Diario de campo de N. Veliz, entrevista a doña Agustina Tolaba, Nazareno. El subrayado es de las autoras)

Relato como lo de Agustina, toma una relación activa en la construcción. Ella es quien está a cargo de la obra y a la vez ejecuta la técnica, en compañía y ayuda de sus hijos. Otro caso relevante en este sentido es el de Doña Elvira de la comunidad de Huichaira, en la Quebrada de Humahuaca,

Doña Elvira, le indica a Don C. dónde quiere los adobes acopiados. Le recalca que el barro que él hizo, le falta más guano y más paja o sino alfa. Revisa los adobes cortados el día anterior y presta más atención a los mampuestos que se encuentran aún en proceso de secado. Observa un par con "rajaduras". Ella menciona que la

forma en la aparecen rajaduras, son símbolo de que no le puso demasiadas alfa ni guano y que no dejó dormir el barro lo suficiente.

A los adobes que estaban para colocarlos de canto, le pidió los perfilara muy prolijamente con la cuchara, luego tomó uno y le mostró cómo los quería perfilándolos y procedió a realizar la muestra ella misma con unos 3 adobes. (Extracción nota de campo de V. Saiquita, entrevista a Doña Elvira, Huichaira. El subrayado es de las autoras).

La práctica de elaborar adobes en la Quebrada de Humahuaca, como en buena parte de la del norte argentino, es una práctica frecuente, llevada a cabo principalmente por varones, y en los relatos recopilados de los trabajos de campo, son escasas las anécdotas que involucran a las mujeres. Sin embargo, ellas suelen realizar trabajos asociados, como la preparación de barro -también utilizado para la relación y reparación de revoques- o el majado de la paja, que involucra, también, su selección. La mujer, además de tener un conocimiento exhaustivo sobre la construcción y sus técnicas, tiene en particular una mirada perspicaz sobre la identificación y la selección de materias primas, como parte de un amplio conocimiento sobre el campo, las plantas y su estado para el uso constructivo. En este marco, la construcción, en especial la construcción con tierra está asociada a la propia dinámica del trabajo agro-pastoril en torno a una permanencia extendida en el campo y una constante búsqueda de recursos.



Figura 2. Milagro, pobladora de Nazareno arreglando el revoque del muro



Figura 3. Tareas de preparación para el corte de adobes en Yavi

A su vez, la mujer posee un vínculo asociado a la capacidad de gestión y de regulación tanto de los tiempos del hacer, como también de la calidad de los trabajos, incluso cuando estos implican la contratación de terceros. Se presenta otro caso, en la puna jujeña, donde la mujer toma la dirección de las labores constructivas,

(...) Alicia cuenta orgullosa que levantó toda su casa con peones, aunque recalca la dificultad que implica conseguir a la gente que quiera trabajar. Así, si bien la mano de obra de su casa fue contratada, fue ella misma la que dirigió las tareas, indicando cómo debían hacerse. En definitiva, fue ella quien levantó la casa (Barada, 2018, p. 47. El subrayado es de las autoras).

Si bien Alicia no tiene la responsabilidad de la mano de obra, es quien toma a cargo la dirección técnica de todo el proceso que implica levantar una casa que es asumir la organización de las tareas, la coordinación y evaluación de la calidad de los trabajos de la obra. También forma parte de esta dirección, la búsqueda de los peones que en su mayoría son varones y los desafíos que esto implica. En este marco, se debe mencionar que en Argentina el rubro de la construcción, los hombres representan el 94 % (DEGIOT, s.f.), por lo que muchas veces, asumir la dirección se vuelve complejo.

Estas lógicas, se asocian a procesos de transformación más amplios en las prácticas, en el marco de prácticas coexistentes como las de Agustina, trabajando con su familia, y las de Alicia, que también involucran cambios, no exentos de tensión, en las lógicas comunitarias. Fernanda, del poblado de Coranzulí, ilustra algunas de estas cuestiones, cuando uno tenía

que *guayar*, uno traía la paja, otro el barro, las mujeres cocinábamos (...) Ahora nadie te ayuda, ni siquiera pagando (Extracción de Diario de campo de Barada, entrevista a Fernanda, sobre la práctica del construir en Coranzulí).

Con este relato se puede resaltar dos puntos, el primero tiene que ver con otro de los roles que la mujer toma en el complejo proceso de construir, que es el del cuidado a partir de la alimentación. Es común en esta área que, en el proceso de construcción, aunque no corriera por cuenta propia de los que la habitan y se contraten peones, la alimentación es realizada por las mujeres de la casa. Del mismo modo, la relación de las mujeres en las chayas que se realizan en distintos momentos de la construcción es clave, tanto en lo que respecta en las chayas que se realizan en las esquinas de la casa, antes de la elevación de muros, como en la flechada que se realiza al terminar la cubierta y que, en efecto, es constitutiva de la casa como tal. En el relato de Fernanda hace mención a la *guaya*, actividad de techar la casa, en la que no solo por necesidad de la actividad se convoca a un número importante de personas, sino también porque es un momento en que la comunidad acompaña este proceso, que no solo celebra el fin de la obra, sino el inicio de una familia. El segundo, plantea la tensión que emerge de las transformaciones en las lógicas comunes, y entonces constructivas, en torno a la idea de la colaboración comunitaria, mediada, las más de las veces, por las dinámicas de los mercados y la relación de las arquitecturas del estado en estos procesos.



Figura 4. Realizando la *guaya* en un horno de barro en Nazareno



Figura 5. Recolección de paja para la *guaya* en Coranzulí

4.2 El rol de la mujer en las arquitecturas estatales y sus transformaciones

Además de las labores que las mujeres asumen en la arquitectura doméstica, se pueden identificar las diferentes funciones que ejercen en la construcción y en el mantenimiento de las arquitecturas de diversas instituciones, como las escolares o las de salud. En relación con las escuelas de la zona, la mayoría de las docentes son mujeres, y son ellas las encargadas de señalar aquellos aspectos a mejorar de las construcciones existentes, de indicar cuáles son las tareas de mantenimiento más importantes, de realizar el inventario de materiales necesarios, y hasta incluso de indicar los espacios que faltan para que el funcionamiento mejore y definir sus características formales y espaciales. Estas mujeres también se encargan de la gestión para concretar estas tareas, como el financiamiento para la compra de materiales, la elección y el pago de la mano de obra, el traslado de materiales desde las ciudades hasta esas áreas rurales, disponer de espacios para su acopio, la supervisión y aprobación de las tareas de mantenimiento. En algunos casos puntuales también participan en la ejecución de las tareas, como pintar las paredes, armar muebles y la limpieza. En relación a estos aspectos una de las directoras, señalaba lo siguiente:

Nosotros vemos si se rompen los caños, los flotantes, y con la plata del aprestamiento¹ vamos comprando lo que sabemos que se rompe siempre, para reparaciones mínimas, focos, pinturas, cemento (sino se lo usa rápido se lo pierde).

¹ El Ministerio de Educación de la provincia de Tucumán provee a las escuelas rurales de montaña fondos para gastos mínimos.

La pintura es algo que tratamos de tener siempre (...) Hace tiempo con la directora del secundario decidimos sacar el cielorraso del jardín porque era insoportable el olor a la bosta de murciélago² y ahora nos falta que alguien coloque el aislante (...) Estamos pensando en juntar plata para pagarle a alguien que haga los adobes para construir el comedor y después pedir que los coloquen (...) Acá los docentes hacemos muchas cosas, limpiamos, pintamos, arreglamos. (Extracción de Diario de campo de G. Varela Freire, entrevista a la directora y docente de escuela N° 219 de Tucumán. El subrayado es de las autoras).

En relación con la arquitectura de estos edificios estatales, desde 1998 se rige por reglamentos en los que, entre otros aspectos, se restringe el uso de materiales y técnicas constructivas con tierra. Esta restricción se fundamenta al señalar su relación con la enfermedad del mal de Chagas y por su poca resistencia ante sismos, dos aspectos que fueron discutidos y confrontados en otros trabajos, como los de Blondet et al. (2008; 2011), Mandrini, Cejas y Bazán (2018), Rolón et al. (2016), Rotondaro (2007) y Vargas Neumann et al. (1983; 1984). Sin embargo, estos edificios suelen estar contruidos con alguna de estas técnicas, principalmente el uso de adobe y quincha. La permanencia de estas técnicas está relacionada con que las construcciones escolares realizadas hasta la década de 1960, aproximadamente, fueron construidas por miembros de las comunidades locales en la clave comunitaria que mencionaba Fernanda, cuya continuidad se vio modificada por las políticas estatales y sus propios procesos de gestión. Sin embargo, en las comunidades rurales, estos procesos no se constituyeron, como venimos viendo, en la clave de reemplazos absolutos. En muchos casos, las arquitecturas estatales con tierra se sostienen, relacionadas con las dificultades en el acceso de materiales industrializados y de mano de obra especializada en otras tecnologías constructivas en los territorios, y en la falta de presencia de técnicos estatales encargados de supervisar las condiciones de estos edificios. Como vimos, son las docentes las encargadas de supervisar las obras y dialogar de forma directa con los constructores, manteniendo muchas de las técnicas originales.

A su vez, los cambios introducidos en las lógicas agro-pastoriles en las últimas décadas, con una mayor incidencia de empleos asalariados y actividades en las pequeñas y medianas ciudades, han conllevado a una progresiva transformación en los modos de hacer. Esto implica, al igual que sucede en las construcciones del estado, la incorporación de técnicas y materiales industrializados, particularmente en lo que respecta a las resoluciones de cubiertas de cinc, y el uso hormigón para revoques y elementos estructurales. Sin embargo, estas transformaciones no se dan de un modo lineal tal que, aun cuando se incorporen estructuras o terminaciones cementicias, el adobe sigue siendo el material elegido primordialmente para la elevación de muros. Por ejemplo, existen habitaciones o espacios en las casas, tales como las cocinas, que en general conservan sus cubiertas de guaya o torta de barro, y paredes de quincha o adobes. Al respecto doña Justina, de la comunidad de Nazareno nos narraba:

Prefiero que mi cocina tenga este techo, de barro. Mirá ahora que está lloviendo ni se siente, en cambio las otras casas son ruidosas. Además, acá con el fuego, sabes el calor que haría. Las casas son frías y calientes, pero la cocina es linda para estar. Solo hay que arreglarla todo el tiempo nomás, por eso cambiamos el resto de las casas, para estar más tranquilos, uno con el techo de chapa, uno lo pone y se olvida del techo (Extracción de Diario de campo de N. Veliz, entrevista a doña Justina Lamas, en la casa en el pueblo de Nazareno).

Más allá de la incorporación de otras tecnologías constructivas, los procesos de construcción y de mantenimiento periódico de las viviendas facilitan el sostenimiento de vínculos familiares, como por ejemplo es el ocuparse periódicamente del *repaje* de la cocina. El sostenimiento de este tipo de prácticas, muchas veces se disputa con la inserción de la construcción en otras lógicas de producción tales como la contratación de constructores y peones, también interviene en la definición de la materialidad como relación entre las personas y las arquitecturas. Por otra parte, se observan cambios sustantivos no sólo en los materiales sino en los modos de hacer, tal que los abuelos solían adquirir las materias primas de los propios terrenos, en los que no solo se hallaban, sino que también se producían, tal como sucede con

² En varias de las escuelas rurales de montaña se observa una anidación importante de murciélagos.

el cultivo de la paja para implementarla en la construcción. En la actualidad parte de esto se ha modificado llevando a la compra del suelo a terceros como los vendedores de áridos, o incluso en la incorporación de asalariados para la realización de ciertas tareas, que anteriormente eran realizadas por las mismas familias. Sin embargo, esto no implica que la construcción se constituya una externalidad a las casas, sino que, por el contrario, la elección a quienes se contratará y el vínculo que se establece con esa persona está estrechamente asociado a la actualización de lazos familiares y comunitarios. Asimismo, son las mujeres las que la mayoría de las veces permanecen en las casas, son ellas quienes escogen el personal, dirigen la tarea, y coordinan los trabajos.

4.3 La transmisión de saberes

La construcción es una práctica que forma parte de la cotidianeidad de las familias. En el contexto doméstico, el conocimiento y los saberes se transmiten entre generaciones a través del aprendizaje. Desde la infancia, los niños y niñas forman parte de las prácticas constructivas, por medio de juegos y colaboraciones en tareas menores. Es posible pensar que el proceso de aprendizaje es individual, cada persona internaliza los conocimientos de una manera distinta, pero también se concibe desde un nivel social ya que el saber forma parte de un conjunto de prácticas de una familia (Saiquita, 2020).



Figura 5. Cortando adobes en familia en Maimará



Figura 6. Jugando a hacer adobes con papá en Tilcara

Es así que el proceso de aprendizaje está presente por medio de las actividades familiares, incorporando progresivamente esquemas y estrategias, transferidos por los padres, madres, abuelos y abuelas o algún pariente cercano. Como en el caso de Elvira, quien aprendió de su padre, desde muy pequeña, primero desde la observación y la colaboración:

De niños, con mis hermanos, yo era la única mujer, nos mandaban a pajarear el trigo que después se hacía la harina en el molino para poder cocinar chircan, el pan que se comía en la casa... y el resto se usaba para hacer los adobes o para hacer el barro del techo (Extracción de Diario de campo de V. Saiquita. Fragmento entrevista con Doña Elvira en Huichaira).

El construir al formar parte de otras prácticas, se desarrolla dentro de otras actividades diarias de las familias, en las que existen diferentes participantes que pueden intervenir socializando, con actividades concretas como la de “pajarear” o llevar materiales. Gran parte de los roles de las niñas dentro de la construcción se van alejando de este hacer y se van involucrando en la construcción desde otras esferas, quedando por lo general los varones como principales actores en el caso del corte de adobes.

(...) No tengo ningún recuerdo que alguien haya hecho diferencia en cómo le transmitieron ciertos saberes referidos a la construcción, por ser mujer. Pareciera que en un momento esa enseñanza es medio natural, luego, más entrados en edad, son los varones los que empiezan a repetir la práctica en el seno de la familia y las mujeres se van ocupando o ayudando en otras tareas (Extracción de Diario de campo de M.F Barbarich. Entrevista a Manuela, Susques).

Las mujeres son también, quienes usualmente preservan los conocimientos y los transmiten en las narrativas. En muchos casos toman un grado central en el cuidado de la calidad de los materiales, controlando el tipo de materia prima que se utiliza, si el suelo es bueno o no, son gestoras dentro de la construcción.

Cuando se abre el adobe, es porque no está bien sobado, no tiene mucha paja y tampoco está demasiado descansando (Extracción de Diario de campo de V. Saiquita. Fragmento entrevista con Doña Elvira en Huichaira)

En algunos casos, el involucrarse en la construcción no forma parte de una opción, sino que es algo que se debe hacer, porque forma parte de lo que se hace en la familia, porque finalmente es la casa de todos.

En general esa tarea la hacían mis hermanos, pero como no están, hay que hacerla igual. (Extracción de Diario de campo de M.F Barbarich. Entrevista a Manuela, Susques)

El año que viene voy a tener que dejar tiempo para poder hacer una pared allí. No se cómo voy a hacer porque estoy con mi mamá y mi papá, capaz él todavía me puede ayudar, sino la voy a hacer yo nomás porque los otros ni vienen. (Extracción de Diario de campo de M.F Barbarich. Entrevista a Manuela, Susques)

Existen momentos en los que se deben programar los tiempos con las otras actividades domésticas, como el pastoreo, los hijos e hijas, las quintas y levantar alguna pared. En otros casos, en los que les es posible, contratan constructores para no interrumpir otras actividades, y allí como mencionado ellas toman la gestión de la obra, observan, colaboran con herramientas, buscan los materiales, entre otros. Las mujeres desempeñan un papel fundamental en diversas tareas dentro de las prácticas constructivas. Como mencionado, esto incluye la selección de las materias primas, la evaluación de las calidades de los adobes y terminaciones de revoques. Cuando otros miembros de la familia no están disponibles para realizar determinadas tareas, las mujeres asumen la responsabilidad y se encargan de realizar las tareas de construcción por sí mismas. Además, programan y coordinan estas actividades junto con sus otras tareas diarias, como el pastoreo, el cuidado de las quintas, entre otras. En algunos casos, cuando es posible, contratan constructores externos y asumen un papel de gestoras en las obras supervisando el proceso.

5 CIERRE

Se observa a lo largo de este trabajo que las mujeres indígenas y campesinas en el área andina asumen diferentes cometidos en la construcción, en el marco de una práctica que no sólo es cotidiana para las familias, sino que se constituye como clave para el sostenimiento del hábitat rural en términos integrales. Las mujeres pueden ser quienes ejecutan, quienes dirigen, quienes se encargan de hacer el acopio de la materia prima, así como también son al mismo tiempo las responsables del cuidado de los hijos, y de la alimentación en el momento de la obra. Todos estos papeles son importantes en el entendimiento integral de la construcción con tierra en el área andina, fundamentalmente en el ámbito doméstico, donde estas tareas son aprendidas y transferidas entre las generaciones. Las trayectorias y conocimientos de las mujeres son fundamentales para comprender cómo el ámbito de la construcción no se limita únicamente a la actividad de construir, sino que involucra diversas tareas y experiencias en el tiempo, entre generaciones, y que articulan y tensionan, también, las propias prácticas y espacios de la estatalidad.

En este marco, este artículo buscó recopilar distintas experiencias construidas por las autoras en el campo, y en diálogo con otras mujeres. Lejos de tratarse de una investigación cerrada, la articulación de voces que este trabajo expone, busca abrir un camino de interrogantes que, tanto en términos teóricos como empíricos procura aportar al campo de la construcción con tierra. Por un lado, desde la búsqueda de nuevas perspectivas teóricas que, desde un enfoque de género, rompan con los binarismos establecidos en torno a las lógicas de la investigación. Por el otro, se busca ampliar el campo de la construcción con tierra, sus saberes, sentidos y prácticas, en el marco de una comprensión integral del hábitat rural. Finalmente, se trata de

interpelar (e interpelarnos) a nosotras mismas como actoras en ese mismo campo, con miras a arquitecturas e investigaciones, cada vez más plurales y más justas para y con los contextos y personas con las que se trabaja.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arnold, D.; Espejo E. (2010). Ciencia de las mujeres. Experiencias en la cadena textil desde los ayllus de Challapata. La Paz: Fundación Albó e ILCA.

Barada, J. (2017). Un pueblo es un lugar. Materialidades y movilidades de los pastores puneños ante las lógicas del estado. Coranzulí, Jujuy, Argentina. Tesis de Doctorado en Geografía. Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Barada, J. (2018). Entre casas, departamentos y viviendas Una etnografía de las relaciones entre los pastores y el estado desde la producción de arquitectura doméstica en un pueblo puneño. Buenos Aires: Antropofagia.

Blondet, M. Vargas Neumann, J.; Tarque, N. (2008). Tecnología de bajo costo para mejorar el desempeño sísmico de viviendas de adobe en países en desarrollo (en inglés). Memorias del 14 Congreso Mundial en Ingeniería Sismorresistente. International Association of Earthquake Engineering IAEE, Chinese Association of Earthquake Engineering CAEE, Beijing.

Blondet, M.; Vargas Neumann, J.; Tarque, N.; Iwaki, C. (2011). Construcción sismorresistente en tierra: la gran experiencia contemporánea de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Informes de la Construcción 63 (523), p. 41-50.

Bonfil, S.; Paloma; Suárez, B. (2001). De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas. México: Gimtrap.

Borzzone, C.; de Almeida, R. (2019). Protagonismo das mulheres assentadas no Território Rural do Borsão-MS: gênero, território e resistência camponesa. Cuadernos de Geografía, 28(2), pp. 241-254.

Buvinic, M.; Youssef, N. (1987). Women headed households: the ignored factor in development planning. Washington, D.C.: International Centre for Research on Women.

Chayanov, A. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Nueva Visión.

Delfino, Daniel D. (2001). Las pircas y los límites de una sociedad. Etnoarqueología en la Puna (Laguna Blanca, Catamarca, Argentina). En: Kuznar, L. (Ed.) Ethnoarchaeology of Andean South America. International Monographs in Prehistory. Ethnoarchaeological Series. Michigan.

Dietler, M.; Herbich, I. (1998). Habitus, techniques, style: An integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries. En: The Archaeology of Social Boundaries. Washington: Smithsonian Institution Press, p. 232-263.

DEGIOT (s.f.). Las mujeres en el mundo del trabajo. Dirección de Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades en el Trabajo. Disponible en <https://t.ly/b1zX3>.

Gago, V. (2019). Cartografiar la contraofensiva: el espectro del feminismo. Nueva Sociedad, 282, p. 15-28.

Giarracca, N. (2001). El movimiento de mujeres agropecuarias en lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina. En: CLACSO. Una nueva ruralidad en América Latina, Buenos Aires: CLACSO, p. 129-151. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100929014153/8giarracca.pdf>

Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). En: Estudios Atacameños Nº 23, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Editorial Norma.

Keller, E. F. (1985). Reflections on gender and science. New Haven: Yale University Press.

Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

Jelin, E. (1984). Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. Buenos Aires: Centro de Estudio de Estado y Sociedad.

Khazanov, F. (1994). Nomads and the outside world. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.

Mandrini, M. R.; Cejas, N.; Bazán, A. M. (2018). Erradicación de ranchos, ¿Erradicación de saberes?: Reflexiones sobre la región noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. Mario J. Buschiazzo, 48(1), pp. 83-94. Disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/265/453>.

Mercado, P. (2001) La artesanía de Fresno Nichi y el papel productivo de la mujer mazahua. En: Bonfil, Paloma y Suárez, Blanca (Coords.). *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas*. México: Gimtrap.

Rolón, G.; Olivarez, J. E.; Dorado, P. R.; Varela Freire, G. S. (2016). Las construcciones del espacio domiciliar y peridomiciliar rural como factores de riesgo de la enfermedad de Chagas. *Construcción Con Tierra*, 7, p. 57-68.

Rotondaro, R. (1991). Estructura y arquitectura de los asentamientos humanos. En: García Fernández, J.J. y R. Tecchi (comps.) *La reserva de la biosfera Laguna de Pozuelos: un ecosistema pastoril en los Andes Centrales*. San Salvador de Jujuy: Instituto de Biología de Altura, UNJu.

Rotondaro, R. (2007). Construir con tierra: propuestas y desarrollos en el hábitat rural de zonas afectadas por el sismo y por el mal de Chagas. *Actas del III Congreso Nacional de la Vivienda Rural*, p. 1-11.

Saiquita, V. (2020). Entre adoberas y adoberos. Aproximaciones al patrimonio desde las prácticas y saberes. *Revista Gremium*, 7(14), p.89-104.

Sciortino, M. S. (2012). La etnografía en la construcción de una perspectiva de género situada. *Clepsydra*, 11, pp. 41-58.

Siliprandi, E. (2009). *Mulheres e agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar*. Tesis de doctorado en desarrollo sustentable. Brasília: Universidad de Brasília.

Tomasi, J. (2011). Geografías del pastoreo. Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy). Tesis de doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Tomasi, J. (2012a). Lo cotidiano, lo social y lo ritual en la práctica del construir. Aproximaciones desde la arquitectura puneña (Susques, provincia de Jujuy, Argentina). *Apuntes*, Vol. 5, N°1, p.7-21.

Tomasi, J. (2012b). Mirando lo vernáculo. Tradiciones disciplinares en el estudio de las "otras arquitecturas" en la Argentina del siglo XX. *Revista ÁREA. Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, 17, p. 69-83.

Tomasi, J.; Barada, J.; Barbarich, M. F.; Veliz, N.; Saiquita, V. (2020). Culturas constructivas con tierra en el espacio altoandino. Aproximaciones tecnológicas y sociales desde casos en el norte argentino. *Em Questão* (26). Porto Alegre: Edição Especial Dossiê Patrimônio e Culturas Tradicionais, p. 261 290.

Turner, M. (2009). Nomadism. En: Gregory, Johnston, Pratt, Watts y Whatmore (Eds.) *The dictionary of Human Geography*. Wiley-Blackwell.

Vargas Neumann, J., Bariola, J., Blondet, M., Villa-García, G. y Ginocchio, F. (1983). Investigación científica innovativa: Edificaciones de adobe en áreas sísmicas. Departamento de Ingeniería, Sección Ingeniería Civil, Proyecto AID 936/5542, PUCP, Lima.

Vargas Neumann, J., Bariola, J. y Blondet, M. (1984). Resistencia sísmica de la mampostería de adobe. Departamento de Ingeniería, Sección Ingeniería Civil, Publicación DI-84-01, PUCP, Lima.

Varela Freire, G. S. (2023). Las escuelas rurales y la gestión de la arquitectura escolar estatal: las escuelas de muy difícil acceso de montaña en Tucumán-Argentina (1993-2015). *Disertación (Doctorado en arquitectura)*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán - FAU-UNT. Tucumán, Argentina.

Veliz, N. (2023). Los tiempos del hacer. Territorialidades, materialidades y técnicas arquitectónicas en las comunidades de Nazareno (Salta, Argentina). *Disertación (Doctorado en arquitectura)*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán - FAU-UNT. Tucumán, Argentina.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras agradecen a todas las mujeres cuyas voces forman parte de este trabajo y que nos interpelan, cada día, en el campo. Con ellas, construiremos nuevos caminos en torno a la construcción con tierra.

AUTORES

Natalia Veliz. Arquitecta y becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), actualmente integra parte del equipo del Laboratorio de Arquitectura Andina y Construcción con Tierra (LAACyT) en la Universidad Nacional de Jujuy. Tema principal de investigación: Temporalidad del hacer, en relación a la territorialidad, materialidad y técnica en las comunidades originarias de Nazareno. Forma parte de redes vinculadas a la construcción con tierra, como PROTERRA (Iberoamérica) y Protierra en Argentina.

Julieta Barada. Arquitecta (FADU, UBA), Magister en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM) y Doctora en Geografía (FFyL, UBA). Investigadora Asistente CONICET con lugar de trabajo en el Laboratorio de Arquitectura Andina y Construcción con Tierra, en la Universidad Nacional de Jujuy. Forma parte de distintas redes nacionales e internacionales sobre construcción con tierra (ISCEAH, ICOMOS; PROTERRA, PROTIERRA). Sus principales temas de trabajo abordan la problemática de la vivienda y la vivienda de interés social, y el patrimonio construido con tierra.

Gabriela Soledad Varela Freire. Arquitecta y becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), es parte del equipo del Laboratorio de Arquitectura Andina y Construcción con Tierra, en la Universidad Nacional de Jujuy (LAAyCT-UNJU). Tema principal de investigación: arquitectura escolar en zonas de montaña del área andina de la Argentina. Más datos en: https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?id=51273&datos_academicos=yes.

Análía Virginia Saiquita. Arquitecta y becaria doctoral del Congreso Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), actualmente integrante del equipo del Laboratorio de Arquitectura Andina y Construcción con Tierra (LAAyCT) en la Universidad Nacional de Jujuy - Instituto Kusch. Tema de investigación: la producción de adobes en la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina.

María Florencia Barbarich. Doctora en Micología y Botánica (Exactas-UBA), Tema de investigación: "Estudio multidisciplinario de los cardones de la provincia de Jujuy". Actualmente se desempeña su beca pos-doctoral como integrante en el equipo del Laboratorio de Arquitectura Andina y Construcción con Tierra (LAAyCT) en la Universidad Nacional de Jujuy - Instituto Kusch. Sus principales temas de trabajo abordan la problemática del empleo de la madera de cardón en la estructura de techos, desde una valoración constructiva, ecológica y de sustentabilidad,